

# De las diferencias epistemológicas entre el homo agens y el homo oeconomicus: Hacia una economía de mercado

Diego Enrique Santizo Fuentes

## Resumen

Si asumimos la premisa de que la información que proviene del fenómeno del mercado es heteróclita, multiforme, dispersa y asimétrica, se deduce que el tiempo y la causalidad son categorías epistemológicas de primer orden en el desarrollo de la teoría económica. Este trabajo pretende comentar algunas diferencias específicas entre el modelo de equilibrio económico neoclásico, que desdice este supuesto con el postulado de que la relación entre medios y fines se racionaliza en términos de costo-beneficio, y la función empresarial de la escuela austríaca, para distinguir al *homo agens* del *homo oeconomicus*, en el contexto de la ciencia económica como parte del paradigma praxeológico.

**Palabras clave:** Praxeología, Escasez, Utilidad Marginal, Arbitraje, Empresario prolegómeno

En una sociedad que aplique los principios del liberalismo —libertad, derecho de propiedad y derecho de autonomía contractual—, el principal atributo de un ser humano es la tendencia a la acción, a los planes de acción (Mises, 2008:11):

“Human action is purposeful behavior. Or we may say: Action is will put into operation and transformed into an agency, is aiming at ends and goals, is the ego’s meaningful response to stimuli and to the conditions of its environment (...) conscious or purposeful behavior is in sharp contrast to unconscious behavior, i. e., the reflexes and the involuntary responses of the body’s cells and nerves to stimuli”.

Esta tendencia a la acción distinta de los estímulos fisiológicos está inserta en el tiempo, la condición de posibilidad de un marco de acción humana, fundamento epistemológico de una economía de mercado. Este es el canal más usual de la actividad económica (Kirzner, 1997:61).

Si se acepta la premisa de que la naturaleza del mercado es el constante estado de flujo, que excluye el equilibrio y la tendencia hacia este, se comprende el sentido de algunas de las consideraciones del pensamiento de Kirzner (1997:61):

“(…) 3) este flujo continuo tiene *dos* estratos distintos de fenómenos de cambio; 4) uno de ellos está formado cambios *exógenos*, cambios de preferencias de la población, de dotación de recursos y posibilidades técnicas; 5) el otro estrato es el endógeno —es decir, cambios inducidos sistemáticamente en tanto las fuerzas del mercado actúan de modo constante para equilibrar el conjunto de las fuerzas operantes (…)”.

Piénsese, por ejemplo, en el presente de indicativo simple con un adjunto (*hago algo mañana*) o en las perífrasis modales de la forma «ir + a + infinitivo» (*voy a hacer algo*) para sustituir el tiempo futuro, fenómenos lingüísticos de la realización concreta de la lengua que evidencian una tendencia hacia el equilibrio en relación con el presente, que denota un esfuerzo sistemático por coordinar los cambios *exógenos*, que solo se realizan en el tiempo.

## 2. El modelo de equilibrio y la función empresarial

Esta actitud presente ante la definición de quien protagoniza los procesos sociales (Huerta de Soto, 1997:3), que *excluye*<sup>1</sup> las implicaciones de la variable subyacente del tiempo, está en el fundamento de los modelos de equilibrio en la modalidad neoclásica de la teoría económica. Kirzner, sin embargo, postula que ambas escuelas —la neoclásica y la austríaca— deducen el fenómeno de mercado como la consecuencia natural de una actividad económica “bajo un sistema de respeto a los derechos de propiedad privada, en una sociedad libre” (Kirzner, 1997:61). No obstante, las posibilidades de predicción específica, el concepto de la información, la perspectiva metodológica y otros puntos de comparación separarán de manera definitiva ambas perspectivas. El ingeniero social (*homo oeconomicus*) y el empresario

---

<sup>1</sup> No se afirma, por supuesto, que los economistas neoclásicos desconocieran las variables subyacentes de la categoría de tiempo, pero sí se apunta a que los modelos de equilibrio (generales o parciales) tienden a un lenguaje formal, cuyo rasgo distintivo es “el lenguaje simbólico propio del análisis de fenómenos temporales y constantes” (Huerta de Soto, 1997:3) como método de análisis descriptivo.

(*homo agens*) serán los protagonistas de esta rica discusión sobre teoría económica (Huerta de Soto, 1997:3).

La información del fenómeno del mercado —como del lenguaje, si de analogías se tratase— es por definición heteróclita, multiforme, dispersa y asimétrica. El modelo de equilibrio desdice este presupuesto con el postulado de que la actividad económica consiste en economizar los medios escasos para asignarlos a fines heterogéneos. La comprensión o *verstehen* (Willer, 1965:493) de la teoría económica, que posibilita a posteriori la historia de la economía y la economía aplicada, da lugar a distinguir los dos atributos esenciales de la materia que trata la ciencia económica: escasez y utilidad. Además, las ideas de la escuela austríaca contribuirán a insertar el concepto de función empresarial como tendencia que equilibra en el flujo de cambios exógenos del fenómeno del mercado —que desequilibran— y como el rasgo temporal que se destaca de las múltiples diferencias entre las tendencias austríacas y la tradición neoclásica.

### 2.1 La escasez

Ambas perspectivas —la neoclásica y la austríaca— de los agentes económicos equidistan respecto de la noción de escasez en el sentido de que entienden la finitud de los medios de los cuales disponen en relación con sus fines. Con independencia del mercado del que hablemos —de factores de producción, de bienes y servicios, o de capital—, la escasez de un bien está dada por la imposibilidad de cubrir todos los fines posibles. De lo contrario, se hablará en términos relativos de un bien libre, i. e., el aire, que, dada la circunstancia concreta actual en que todos los seres humanos disponemos de este gas vital, carece de escasez, luego, por tanto, de economía. La revisión prolija de este ejemplo no debe pasar por alto la posibilidad de una alternativa que lo desdiga, v. gr., un buzo. Este está inmerso en el agua con un equipo apropiado para respirar, en otras palabras, para economizar la escasez de aire, por lo que este se convierte en un bien económico (aire) escaso en relación con su fin (homeostasis).

Una explicación de esta naturaleza posibilita un bienestar de carácter psicológico —una preocupación exclusiva por los fines— en el sentido de que supone información plena (en términos de probabilidad) y homogeneización del conocimiento (Huerta de Soto, 1997:3), un modelo de la no acción o equilibrio económico, que excluye el elemento humano, el *purposeful behavior*, un concepto que determinará la función empresarial y que, en este ensayo, se desarrollará más adelante. Kirzner recoge a modo de historia, con el auxilio de la teoría económica, la estructura estática de medios y fines que postula Lionel Robbins (Kirzner, 1976:125) con la idea de que

“by squeezing the element of purpose out of action, Robbins’ structure of ends and means is ‘timeless’ in the sense that it ignores the fact that ends are never presented to the actor coincidentally with the means”.

## 2.2 La utilidad

La noción del tiempo está ligada al atributo de la utilidad en la idea de las preferencias humanas. Estas preferencias son, por definición, preferencias temporales en el sentido de que los bienes económicos son medios en tanto son *útiles en el tiempo* para conseguir finalidades heterogéneas. El tiempo implica el cambio, lo que, según Mises (2008:99), está relacionado con

“the notion of temporal sequence (...) The concepts of change and of time are inseparably linked together. Action aims at change and is therefore in the temporal order (...) He who acts distinguishes between the time before the action, the time absorbed by the action, and the time after the action has been finished”.

Un modelo de equilibrio, que convierte la economía aplicada en la maximización de los medios y los fines de un agente económico, representa un universo *disecado*. Mises ha escrito que, si este extremo fuese *real* —puesto que concibe que no lo es— (2008:99),

“[that] rigid, eternally immutable universe would be out of time, but it would be dead (...)”.

El lenguaje lógico-matemático trata con un sistema de pensamiento ideal en que los medios y fines de un humano coexisten, están relacionados entre sí de una manera estrecha, para postular un argumento de equilibrio respecto del desequilibrio de la realidad factual. Luego,

se deduce que la cualidad de lo útil no se circunscribe al ámbito de lo físico-material. La imaginación, por ejemplo, es útil en tanto elemento de un proceso que la convierte en un medio para obtener un fin. Robbins —como se propuso en el prolegómeno de este ensayo— recurre a la observación del lenguaje ordinario para postular una explicación sobre una categoría de la teoría económica, en este caso, del aspecto materialista que implica una interpretación superflua de la utilidad de los bienes económicos (Robbins, 1932:4):

“In ordinary speech there is unquestionably a sense in which the word *economic* is used as equivalent to *material*. One has only to reflect upon its signification to the layman in such phrases as *Economic History*, or *a conflict between economic and political advantage*, to realise the extreme plausibility of this interpretation. (...)”.

Una interpretación más amplia sobre la secuencia temporal de los medios y los fines implica las categorías de tiempo y causalidad, las cuales Mises utiliza para distinguir la epistemología del sistema *praxeológico* del lógico. El praxeológico —que se definirá en el corolario de este ensayo— es un sistema que hará del lógico un medio más para comprender el fenómeno humano de la acción.

Sin embargo, aunque la realidad, multiforme y heteróclita, *debe* interpretarse no solo en un sentido restringido, como es el caso del *homo oeconomicus*, Kirzner describe el valor metodológico de que, en un momento en que la economía aún no había alcanzado su autonomía respecto de otras ciencias del espíritu (Gadamer, 2005:), Robbins haya propuesto, junto con una teoría general de equilibrio estático, una solución elegante para diferenciar los problemas económicos de los problemas tecnológicos sobre las palabras de Mayer (Robbins, 1932:4):

“The problem of technique arises when there is one end and a multiplicity of means, the problem of economy when both the ends and the means are multiple”.

Kirzner resume la discusión sobre la utilidad de los bienes económicos con el hecho innegable de que cualquier momento del *proceso* de la acción humana para obtener un fin se convierte en un fin intermedio para obtener el fin original (Kirzner, 1976:127). La cuestión de la utilidad de un bien económico, de suyo antigua, estaba en el corazón del pensamiento económico clásico. Según Adam Smith, la cualidad de lo útil era el fundamento del valor de un bien. Este

postulado, verdadero en apariencia, propició numerosas confusiones entre los autores clásicos. La paradoja de los diamantes fue una de las múltiples concepciones equívocas a las cuales dio lugar esta clase de razonamientos (Rallo, 2016). Smith, quien valoraba la idea de la utilidad como un asunto de sentido común, se quedaba perplejo ante la circunstancia de que el precio de un diamante fuese extraordinariamente superior que el del agua cuando se deduce que el agua es más útil que los diamantes. Smith desarrollaba una teoría del precio objetivo respecto del carácter subjetivo del valor.

### 2.2.1 La ley de la utilidad marginal decreciente

Ambos protagonistas —el *homo agens* y el *homo oeconomicus*— convergen en la idea marginal para valorar un medio económico, escaso y útil. La distinción del precio respecto del valor introduce el subjetivismo (Huerta de Soto, 1997:3) como un punto de vista metodológico del *homo agens* para interpretar el proceso económico por oposición al *individualismo metodológico* del *homo oeconomicus*. Rothbard razona el proceso en el sentido de actores que... (Rothbard, 2001:17)

“(...) choose between, and evaluate, not “coal” or “butter” in general, but specific units of coal or butter. In choosing between acquiring cows or horses, the actor does not choose between the class of cows and the class of horses, but between specific units of them —e. g., two cows or three horses. Each unit that enters into concrete action is graded and evaluated separately”.

El valor de un bien económico depende de la utilidad, sí, pero no de la categoría, sino de la unidad marginal de ese bien. Valoramos unidades marginales, adicionales. La ley de la utilidad marginal decreciente, que resuelve la paradoja que analizó el economista escocés, postula la distinción entre el precio y el valor de un bien económico. El pensamiento clásico soluciona este problema añejo con la noción de costo de producción —lo que, como se verá ahora, no resuelve la paradoja per se—. El primero hace posible interpretar la información económica que está dispersa, puesto que no vivimos aislados, como en la metáfora de Robinson Crusoe. Friedrich Hayek lo sintetiza en términos del concepto de la información (Hayek, 1945:164):

“Fundamentalmente, en un sistema en que el conocimiento de los hechos pertinentes se encuentra disperso entre muchas personas, los precios pueden actuar para coordinar las acciones separadas de diferentes personas en la misma manera en que los valores subjetivos ayudan al individuo a coordinar las partes de su plan”.

Luego, por tanto, el valor es una noción subjetiva que depende de la utilidad marginal o, lo que es lo mismo, el valor de la demanda o de la oferta. Un peregrino que vague por el desierto sin provisiones de agua o alimentos valorará las unidades marginales de agua en una proporción mayor que las de un diamante. Así, el precio no depende del coste de producción. El precio depende de la valoración de las unidades marginales de un bien (Rallo, 2016). La utilidad de un bien económico está vinculada con su disponibilidad. Si se imagina un conjunto de bienes económicos que habitan exclusivamente la imaginación de un agente económico o que están ausentes de su circunstancia inmediata, por ejemplo, los minerales en otro planeta, la falta de disponibilidad será equivalente a la falta de utilidad del bien económico. En otras palabras, no puede insertarlo como un medio en su plan de acción.

### 3. El paradigma praxeológico frente al paradigma lógico

Una interpretación restringida de la teoría económica —el pensamiento neoclásico— la define, entonces, como la maximización del bienestar social. El ingeniero social debe predecir el comportamiento de una economía por medio del modelo de equilibrio. Se supone información plena, objetiva y *constante* (Huerta de Soto, 1997:2). Si asumimos que el sistema de precios es el fundamento del cálculo económico, se deduce que el problema no se limita a estudiar la oferta de los bienes y servicios —de toda clase, en un sentido amplio— que posibilitan la vida humana, sino que debe estudiar ambas caras del proceso de mercado, la oferta y la demanda. La información del fenómeno de mercado tiene, entonces, un nombre específico, una naturaleza de suya compleja, que no puede restringirse como la cuestión general de la ciencia económica, sino solo una porción pequeña en un paradigma más amplio, el *praxeológico*, que surge como la posibilidad de estudiar las implicaciones de la acción humana individual de carácter cooperativo, “a complete epistemological system of the social sciences” (Kirzner, 1976:147). Mises hace énfasis en este aspecto del carácter paradigmático

del pensamiento praxeológico, que surge en el horizonte del pensamiento humano como contrapunto del paradigma lógico-matemático (Mises, 2008:233):

“It is due to the fact that the attempts to elucidate the phenomena concerned must go beyond the range of the market and of market transactions. (...) Economics widen its horizon and turns into a general science of all and every human action, into phraseology. (...) It is the task of economics to deal with all commodity prices as they are really asked and paid in market transactions”.

La economía se manifiesta como *cataláctica*, una disciplina económica específica que estudia los intercambios interpersonales, voluntarios, y la parte más desarrollada de la teoría económica (Mises, 2008:233):

“In studying interpersonal exchange one cannot avoid dealing with autistic exchange (...)”.

Este *autistic exchange* es la razón de que los economistas utilicen el ejemplo de la economía robinsoniana como una manifestación *intrapersonal* de la economía, junto con la versión cataláctica de las manifestaciones interpersonales. El objetivo del profesor Mises es, a juicio del autor de este ensayo, concebir la ciencia económica en un paradigma cuya relación con el mundo empírico implique los cambios exógenos de los cuales hablará más adelante Kirzner, los relativos a las preferencias y todos los factores volátiles, temporales, marginales que modifican los planes de acción de los seres humanos, una ciencia que se sirva de razonamientos apriorísticos-deductivos, que proponga *pattern predictions*, predicciones cualitativas sobre las consecuencias de afectar el fenómeno *natural-humano* del mercado.

El profesor Mises consigue hacer del fenómeno del mercado una esfera tan grande como el fenómeno de la naturaleza. Existen, sí, algunas similitudes, lo que explica la actitud *positivista* de los economistas neoclásicos por estudiar los fenómenos de intercambio y otras manifestaciones económicas como si se tratase de un micólogo que estudia el comportamiento de los hongos.

#### 4. ¿Quién es el *homo agens*?

El empresario es el protagonista de los procesos sociales. Este *homo agens* no solo está consciente de que el recto entendimiento de la cooperación social solo es posible por medio de los estudios catalácticos —insertados en la burbuja económica, que a su vez participa de

las ciencias de la acción humana—, sino además de que es un ser vivo finito. En este ensayo se ha estudiado el carácter epistemológico que opone el protagonista del pensamiento empresarial al ingeniero social, pero el carácter finito del ser humano ahonda en las consecuencias ontológicas de la categoría del tiempo.

El ser humano no solo responde a estímulos fisiológicos y bioquímicos, que lo relacionan con la especie, con la naturaleza animal, sino también a acciones volitivas. Las consecuencias ontológicas de sus decisiones económicas están mediadas, de manera irrevocable e inexorable, por la categoría del tiempo. El ser humano economiza —actúa en el mundo— porque está consciente de su finitud (Kirzner, 1976:148):

“The core of the concept of human action is to be found in the *unique* property possessed by human beings of engaging in operations designed to attain a state of affairs that is preferred to that which has hitherto prevailed”.

El empresario intentará estudiar la tendencia coordinadora del proceso de intercambio interpersonal en una sociedad libre, regida por los tres principios jurídicos de los cuales se habló en el prolegómeno de este ensayo: la libertad, el derecho de propiedad y el de autonomía contractual. La libertad de esta sociedad está definida por el desequilibrio impuesto por múltiples propósitos volitivos en perpetua coordinación y transformación. Este parece ser el rango de costo del ser humano en tanto ser vivo consciente de su finitud. En una economía de mercado, el *core* del pensamiento interpersonal consiste (Rallo, 2016a)— en incorporar tus fines en mis funciones de utilidad como un instrumento para satisfacer mis fines. La reflexión sobre el acto individual de convertir bienes económicos, esto es, útiles y escasos, en medios para elaborar un plan de acción, cuyo propósito sea alcanzar un fin concreto, está en el corazón de la cooperación —voluntaria e impersonal—, que propicia patrones de cooperación, las instituciones.

## 5. Corolario

Una realidad praxeológica —medios y fines en el sustrato de constantes planes de acción— se define como un conjunto inconmensurable de variables subyacentes —“habitualmente

identificadas con las preferencias [temporales], la dotación de recursos [la disponibilidad y la utilidad] y las posibilidades tecnológicas” (Kirzner, 1997:4)— e inducidas —toda la compleja consecuencia de precios y métodos de producción que resulta de las primeras—. La relativa autonomía de las variables inducidas respecto de las subyacentes ha dado lugar a que la escuela austríaca postule una diferencia fundamental en relación con el ingeniero social: los agregados macroeconómicos tienen un fundamento microeconómico.

El *homo oeconomicus* juzga que el valor de ambas variables está en constante perfección, equilibrio. Cualquier *desequilibrio* es un *error de cálculo*. El proceso de mercado, para el *homo agens*, reside en la *ausencia* de equilibrio, incluso en el supuesto de que las variables subyacentes descritas con anterioridad hubiese relativa estabilidad. El empresario es el ser humano que tiende a equilibrar el vaivén de múltiples planes de acción en conjunto. Si el conjunto de rangos de precios y costos de oportunidad son la medición de la utilidad marginal decreciente de los agentes económicos y su relación interindividual cooperativa, el arbitraje<sup>2</sup> surge como la relación del empresario con el fenómeno del mercado, una actitud de índole praxeológica.

#### Referencias bibliográficas

Gadamer, Hans-Georg (2005). *Verdad y método*, vol. I. Salamanca: Sígueme.

Hayek, Friedrich (1945). “El uso del conocimiento en la sociedad”. *American Economic Review*. XXXV, No. 4, pp. 519-530.

Huerta de Soto, Jesús (1997). “La escuela austríaca moderna frente a la neoclásica”. *Revista de Economía Aplicada*. Vol. V (permiso para publicar en *Libertas*, otorgado por el autor).

Kirzner, Israel (1976). *The Economic Point of View*. California: Institute for Humane Studies.

Kirzner, Israel (1997). “El significado del proceso de mercado”. Alfred Bosch, Peter Koslowski y Reinhold Veit, eds. (1990). *General Equilibrium or Market Process*. Tübingen: J. C. B. Mohr

---

<sup>2</sup> La manifestación del arbitraje es pura, intertemporal y como resultado de un acto creativo de producción (Kirzner, 1997:4).

(Paul Siebeck) pp. 61-76, y en Israel M. Kirzner (1992). *The Meaning of Market Process*.

Londres: Routledge, pp. 38-56. Permiso concedido para traducir y publicar en *Libertas*.

Mises, Ludwig von (2008). *Human Action*. Alabama: Ludwig von Mises Institute.

Robbins, Lionel (1935). *Nature and Significance*. London: MacMillan.

Rothbard, Murray (2001). *Man, Economy, and State*. Alabama: Ludwig von Mises Institute.

Willers, Hermann (1965). *Diccionario de bolsillo de las lenguas española y alemana*. Berlin:

Langenscheidt.